

Hace unos veinte años, cuando no había en el mercado de los libros ninguna obra conocida, referida a esta cuestión, el autor de este libro publicó uno titulado EDUCACIÓN Y NACIONALISMO, HISTORIA DE UN MODELO. En dicho trabajo se pretendía establecer un paradigma, basado en realidades objetivas y profusamente documentadas, relacionado con los sistemas educativos como caballo de Troya para desmenuzar España, de la misma manera que hace dos siglos se fragmentó y debilitó a cada una de las partes que componían la Hispanidad. En todos los casos hemos sido los propios hispanos, y más en concreto lo de España peninsular los culpables de ello, bien por pasividad, bien por complicidad o por haber sido agentes operatorios en esa demolición de nuestra casa común.

De aquellos años de inicio de siglo a este tiempo convulso de plandemia ha habido una evolución a peor, y se ha extendido la mancha del nefasto adoctrinamiento y de una aplicación totalitaria de las lenguas autonómicas, sin ningún respeto a los hablantes y con un descarado pretexto de los procesos de independencia puestos en marcha, vulnerando con todo descaro el marco jurídico y las sentencias de los ámbitos jurisdiccionales competentes. El problema que se apuntaba con extrema gravedad hace tan solo un cuarto de siglo hasta hoy se ha convertido en una tremenda losa que apunta al derrumbe del edificio constitucional y al marco de libertades y derechos que ilusionadamente saludamos los que nos incorporamos a una democracia deficiente, pero sustentante en determinados derechos fundamentales en 1978, es decir hace ya más de cuarenta años. Hoy vivimos un proceso de descomposición sistémica con procelosas expectativas y horizontes tenebrosos.

Desgraciadamente los pocos que levantábamos en aquel tiempo la voz de alarma teníamos razón. No nos hacían caso quienes debían hacerlo, pero teníamos razón. Y les aseguro a los lectores de este libro que quisiera no haberla tenido. Es una desgracia lamentable que los responsables de las políticas en todos estos años hayan mirado para otro lado, como si el tema no fuera con ellos.

Todos y cada uno de los parámetros de comparación daban como resultado que la superestructura ideológica y estratégica de las ideologías fundadas por Sabino Arana o Prat de la Riba en España, como fundamentos de las ideas independentistas, tenían las mismas bases en la consideración de la educación como instrumento para la conformación de la cosmovisión nacionalista. Hoy nos encontramos con el mismo panorama en Valencia, Baleares, Galicia y asomando ya su intención Asturias, esta vez con acompañamiento del Partido Socialista y hasta del PP. Me duele en el alma tener que decirlo, pero lo creo así.

Es decir, no hay ninguna diferencia sustancial, en lo esencial, entre el planteamiento de construcción nacionalista sustentada en una aculturación sistemática, en unos casos subliminal y en otros explícita, y las superestructuras ideológicas elaboradas a través de la escuela en los sistemas totalitarios. Así lo expresé en otro libro anterior titulado El Totalitarismo lingüístico, y con este libro complemento la tesis sustentada en aquel con las pruebas de cargo obtenidas desde décadas atrás.

Este es el motivo por el que se ha actualizado, corregido y completado en esta edición lo que en su día fue pionero y ninguneado por el Sistema. No hay mejor manera de combatir un libro que pone la ropa sucia a la luz que meterla en el baúl sin lavarla y hacer transparente el libro.

En *Educación y Nacionalismo* la motivación que impulsaba la realización del libro era la indignación por lo que había ido sucediendo durante el postfranquismo en un País Vasco gobernado de forma prácticamente hegemónica desde el nacionalismo etnicista y secesionista. A aquella apreciación había que añadir ahora hechos tan graves como el establecimiento, con una exigua participación de los ciudadanos catalanes, de una dinámica diabólica de rebelión contra el Estado, amparada y apoyada desde el Gobierno de la Nación, y en estos momentos en los que escribo esto una nueva ley de Educación vasca en forma de anteproyecto que es un pastiche y un corta y pega en un tedioso texto de casi ochenta páginas que esconde el tesoro valioso nacionalista, para que no se note, que consiste en liquidar el español de todo el ámbito escolar, intra y supra educativo. No hay más que referir que la palabra euskera aparece 17 veces mientras que la palabra castellano no aparece ni una sola vez para referirse a la lengua vehicular del aprendizaje, liquidando así la lengua materna como forma de lograr entender las materias escolares. Y si me refiero a la lengua materna es porque más de tres cuartas partes de los ciudadanos vascos la tienen.

Es como si al zorro le metiéramos en el gallinero. objetivamente inconstitucional o cuando menos injusto, que apuntala una inmersión lingüística transgresora de las libertades más esenciales en materia educativa. Tras la promulgación del Estatuto catalán fraudulento y contrario al espíritu y la letra de la Constitución, avalado por un Tribunal político llamado Constitucional, se han producido hechos de suma gravedad que no voy a desarrollar en este libro pues no es materia concreta del mismo; mientras que en la Euskadi sabiniana el presidente del Gobierno español flirtea con el que fue terrorista Otegui y representante de un partido político que jamás lo ha condenado, planificando la destrucción

de España y su definitiva balcanización siguiendo los planes de los amos del mundo. Y estos se llaman soberanistas.

La deriva secesionista, con el apoyo explícito del partido gobernante en España, que ha estado alimentando dichos procesos, está llevando a España a una balcanización absolutamente demencial, sobre todo teniendo en cuenta las experiencias vividas en la antigua Yugoslavia, de las que los españoles deberíamos haber aprendido.

Queremos expresar la constatación de cómo contingentes de gente inmadura por su edad se han ido incorporando a los movimientos totalitarios en las Vascongadas o Cataluña, cuando no en Baleares o Galicia, o Valencia, que buscan la asimilación de los no nacionalistas y el nacionalismo obligatorio. Se está privando así a generaciones de jóvenes de un conocimiento de la verdad histórica, social y cultural en sus respectivas comunidades que se incardina en lo español desde una perspectiva histórico-cultural, se quiera reconocer o no. Por ello el autor de este libro se ha embarcado en una empresa que es la difusión de la inmensa obra de la Hispanidad y el tesoro antropológico cuyo contenido están hurtando de forma miserable a nuestros escolares.

Difundimos el contenido de este libro desde la indignación porque el euskera, el catalán, el gallego, u otros han dejado de ser unas lenguas, más aún un patrimonio cultural, o si se prefiere un legado a proteger, para ser instrumentos que sirven para amoldar el sistema educativo a pretensiones nacionalistas o simplemente antiespañolas, pues no es un sentimiento español fragmentar la soberanía como no puede ser digna la postura de un habitante que tira los pilares de su domicilio porque le molestan poniendo en riesgo el edificio.

Lo que resulta cuando menos sorprendente es la pasividad, apatía o simplemente conformidad oportunista de los diferentes gobiernos y partidos políticos de España, cuando no la protección, amparo o impulso a dichos procesos como ha ocurrido con los gobiernos de los presidentes socialistas que han gobernado la nación española, pero también los del Partido Popular que han mostrado una indiferencia absurda.

La modulación de las realidades sociales y culturales por el nacionalismo para transformar a la sociedad vasca, catalana u otras, en la orientación de sus pretensiones políticas, ha sido una constante. Se han ido conculcando los derechos de las personas, el respeto a la individualidad de los ciudadanos, etc, siendo subsumidos en procesos donde los llamados derechos colectivos adquieren una prevalencia que ahoga el ejercicio de los derechos de las personas, derechos que son intransferibles e inalterables desde una perspectiva axiológica y humanística.

La pregunta que tiende a ir al origen del problema debería indagar qué intereses ocultos, por detrás de las expresiones más particularistas y aldeanas, se esconden en este proceso de fragmentación de España y de balcanización de sus territorios. Cuál es el propósito de fondo que se oculta, pues sin duda existe. Y también no deberíamos dejar al margen nuestro deber de descubrir qué sectas secretas u organizaciones supranacionales están tras este pertinaz empeño en debilitar a nuestra nación española, descomponiéndola.

La educación es pasto de los impulsos políticos. La prueba más palpable es la incapacidad de los grandes partidos políticos españoles para alcanzar un Pacto político para la Educación que hace que en cada cambio de legislatura todo el edificio educativo tiemble. El potencial que tiene el sistema educativo para moldear las conciencias no es desconocido para las opciones políticas, pero mucho menos para aquellas que tratan de fomentar

una transformación cultural para configurar un estado de consciencia nacionalista. Lo vemos en las llamadas Comunidades Históricas –falaz adjetivo- en las que la manipulación de la historia, de los contenidos curriculares en la educación, y el uso abusivo de las lenguas llamadas propias, de forma excluyente, se utilizan para configurar una identidad normalmente artificiosa que se contraponga a otras identidades que no tienen por qué ser incompatibles, y forman un cuadro de difícil digestión desde una perspectiva liberal de las cosas.

El libro contiene tres partes.

En la primera se aborda conceptualmente lo que es, o debe ser, la educación desde un planteamiento epistemológico y disciplinar. Los objetivos y finalidades de ésta, despojados de toda contaminación ajena a los principios que la deben guiar han de ser el punto de partida para realizar cualquier prospección en las realidades de su aplicación.

En la segunda se abordan los mitos, los tabúes y las manipulaciones que se han aplicado a la fenomenología educacional, tratando de vislumbrar las motivaciones y actuaciones que el nacionalismo ha desarrollado para definir un modelo educativo muy peculiar, donde la lengua adquiere un protagonismo absorbente como instrumento de modelamiento.

Sin duda, por la importancia que la lengua ha tenido para el nacionalismo en sus diferentes versiones como cauce para acomodar el sistema educativo a sus pretensiones, las políticas lingüísticas, la adecuación de la toponimia, el cambio de los nombres y los apellidos de las personas, etc, adquieren un relieve especial en el análisis de los

procesos y políticas desarrollados para la modulación de la cosmovisión colectiva.

Por último, se aborda los agentes del proceso de socialización y los instrumentos utilizados para la modificación de la cosmovisión colectiva, es decir, los medios para la formación del espíritu nacionalista, ya que no se entiende esa modificación progresiva sin unos agentes y un hilo conductor que lo facilitara.

Para terminar, este libro pretende ser un homenaje a los miles de profesores que han tenido que emigrar del País Vasco y de Cataluña como consecuencia de las políticas nacionalistas desarrolladas y a varias generaciones de padres que lo han sufrido, viendo cómo sus pupilos han caído en la indigencia cultural y en el déficit instrumental para simplemente comprender de forma profunda textos complejos con un cierto grado de abstracción. A ellos, fundamentalmente, a los que no resistiendo la gran mentira construida por el nacionalismo no han querido contaminar su trabajo por cuestiones ajenas a su tarea profesional, va dirigido este trabajo.

EL ENFOQUE CONCEPTUAL

II.- ¿QUÉ ES LA EDUCACIÓN? ¿PARA QUÉ SIRVE?

Para **Platón**, el primer griego que expuso cómo debía practicarse la *paideia*, la educación era una forma de conseguir hombres¹ libres, ciudadanos. Probablemente fue el primer filósofo que asoció la educación a un ideal liberal. El fin último de la educación sería la felicidad del individuo y la prosperidad del Estado. Por tanto hay dos dimensiones en la ética platónica: el individuo y la sociedad, ambos son destino y objeto del esfuerzo educativo.

Para **Séneca**² el ideal es la perfección del alma, la adquisición de una recta conciencia moral. Adquiere primacía la dimensión axiológica.

Si seguimos a Ibáñez-Martín,³ la Educación no debe estar dirigida hacia la transmisión de unos saberes meramente prácticos, sino conseguir que los hombres aprendan a pensar y a ser capaces de poder elegir entre las posibilidades que ofrece la vida, es decir, en definitiva, a ser hombres libres capaces de autogobernarse. Lo que a su vez obliga a una formación humanística.

¹ A partir de aquí el término hombre tiene un sentido genérico y abarca conceptualmente al varón y a la mujer.

² Carta 88 de Séneca a Lucilio.

³ IBÁÑEZ-MARTÍN, José A, **Hacia una formación humanística**, Barcelona:1981. Editorial Herder, p. 7 y ss..